

D.F. por Siempre!

Octogenario Grillito Cantor

*“La niñez es la etapa en que todos
los hombres son creadores”.*

Juana de Ibarbourou

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

A la una y cuarto de la tarde del 15 de octubre de 1934, la aterciopelada voz de Leopoldo Samaniego anunciaba en los micrófonos de la XEW a Francisco Gabilondo Soler, quien inició la trasmisión entonando el estribillo de *El Chorrito*. Al término, el pianista explicó a un sorprendido auditorio que había compuesto dicha canción al recordar la fuente del jardín de la casa de su abuela, y recordó las calurosas tardes veracruzanas que, confesó, como al *Chorrito* le ponían de mal humor.

En un lapso de 15 minutos, el compositor y narrador cautivó a los radioescuchas con la historia de *Bombón I*, con la del *Batallón de Plomo* y *El Roperero*, canción que despertó tantos recuerdos en voz de un Gabilondo Soler transformado en *Cri-Cri*, *El grillito Cantor*, personaje que a partir de ese momento se integraría a la memoria de la infancia mexicana.

A los quince días de iniciado el programa radiofónico de *Cri-Cri*, la Lotería Nacional patrocinó el segmento musical y, ante su éxito, la empresa *Chocolatera Larín* se vinculó indisolublemente al personaje que día a día creaba para su creciente auditorio un mundo fantástico, al que la voz del *Tío Polito*, Don Manuel Bernal, aportaría su extraordinaria dicción y arte en la lectura con cuentos e historias que amenizaban las composiciones musicales que facilitaron uno de los más atinados programas de pedagogía musical de la historia.

El estudio de la amplia obra musical de Gabilondo Soler -conformada por más de 226 canciones documentadas-, demuestra que el autor remite a las emociones y acciones que originalmente se propone comunicar a un público en formación, abierto a las más diversas formas y estilos musicales, y contribuye a la adopción de letras y ritmos, como parte fundamental de un proceso educativo más allá del salón de clases.

Las canciones de *Cri-Cri* son una forma de participación social que –como demuestra la musicóloga María Asunción Leñero Eliu- “adquiere significado a través de las valoraciones estéticas, históricas o identitarias”, que potencian la integración social, trascendiendo épocas y regiones geográficas y se establece en

el imaginario colectivo nutriéndolo de géneros y estilos musicales intergeneracionales.

El aporte socio-pedagógico de la obra musical de Gabilondo Soler, facilitó procesos de formación colectiva en temas nacionalistas frente a lo extranjero; lo urbano frente a lo campirano y lo cotidiano frente a la fantasía, todo ello enfatizado por una rúbrica musical que instaura en la mente del auditorio un escenario acústico de fábula, en el que *Cri-Cri* es el anfitrión que evoca personajes, atmósferas e historias fantásticas.

A la par de los avances tecnológicos, el legado musical de *Cri-Cri* mantiene vigente la premisa de la poeta uruguaya, Juana de Ibarbourou, para quien en la niñez todos los seres humanos somos creadores, y más lo somos si nuestra creatividad se estimula con las canciones de *El Grillo Cantor*.